Valor a través de Cristo

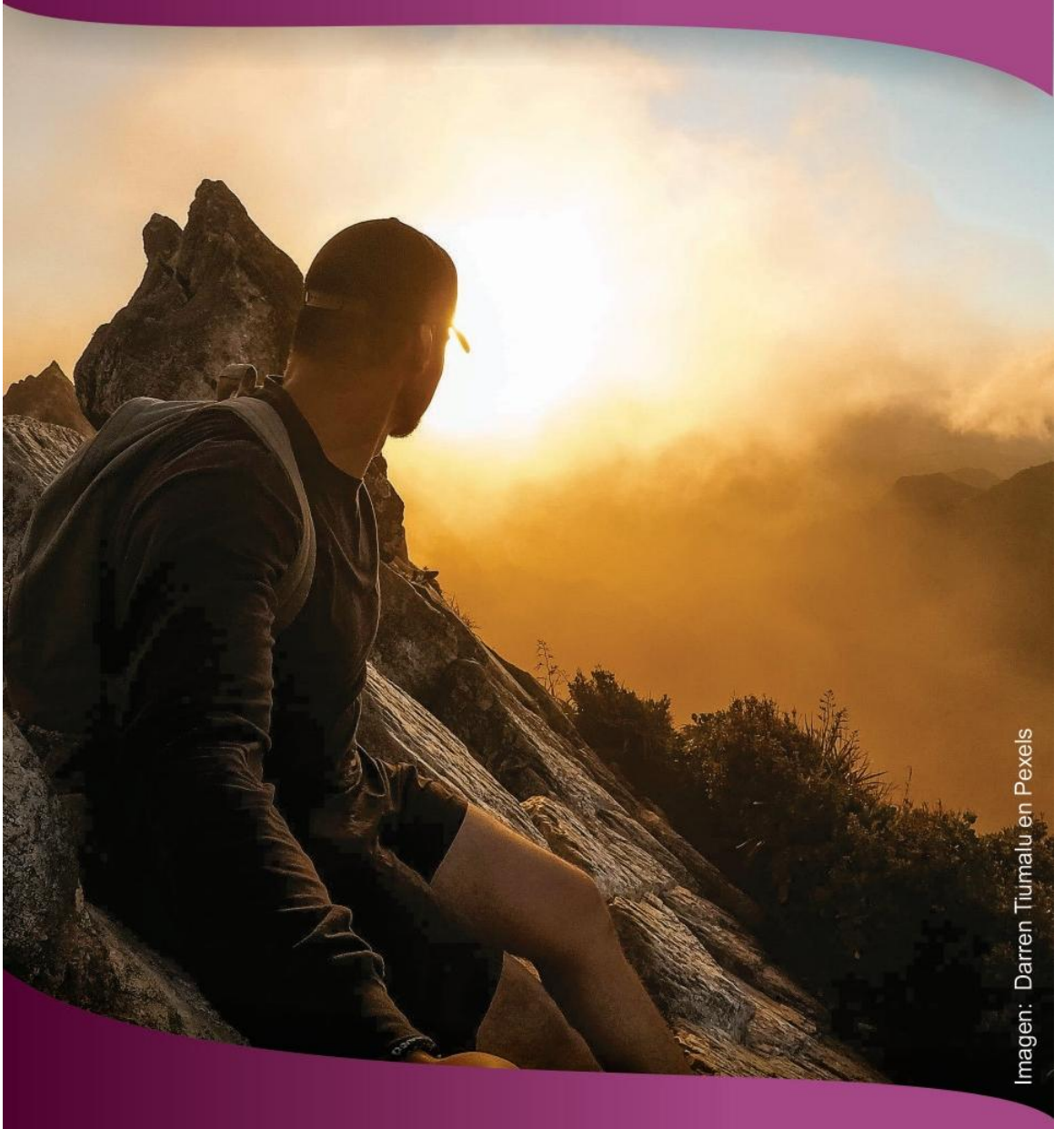


Imagen: Darren Tiumalu en Pexels

CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

Compartiendo un mensaje de esperanza

cptlnpanama.org

CÁNCER
Valor a través de Cristo

por Karen Tripp MS LMFT

Un diagnóstico de cáncer cambiará su vida. Puede afectar la forma en que ve su cuerpo, sus emociones, su futuro e, incluso, su fe. A veces, el cáncer puede acecharlo como un gigante; siempre está a tu vista, sin importar lo que hagas o adónde vayas. En otras ocasiones, el cáncer puede robarle los pensamientos y robarle la paz. Esto es cierto tanto para las personas con cáncer como para sus seres queridos que están a su lado. Para cualquier persona cercana a esta enfermedad, el cáncer requiere una gran cantidad de atención para procesar el flujo aparentemente interminable de información proveniente de los consultorios médicos. La evaluación de los planes de tratamiento, el seguimiento de las citas, el conocimiento de los nombres de las recetas y la comprensión de los posibles efectos secundarios deja poca energía al final del día. Aunque es una lucha asimilarlo todo, aquí hay algunas ideas para ayudarlo a sobrellevarlo.

Se Siente como si el Cáncer se Apoderara de mi Vida.

El cáncer es un adversario poderoso y sin sentido. Si se le permite, puede consumir sus días y sus noches. Puede atormentarlo con miedo y estresar todos los aspectos de su vida. Incluso, puede interponerse entre usted y sus seres queridos y entre usted y Dios. Para muchos, estas batallas periféricas libradas junto con la enfermedad en sí pueden ser tan difíciles como la pelea física. Tener cáncer no significa que sea lo más importante en su vida, pero seguro que puede parecerlo. Antes de un diagnóstico de cáncer, la vida es plena, rica y vale la pena vivirla. Los días pasan y la vida es buena. Tienes el sol en la cara, partidos de béisbol y victorias en la novena entrada, tarjetas de cumpleaños tontas para los nietos, echar una mano a tu vecino, comer verduras frescas del jardín, cantar un himno favorito de toda la vida en la iglesia. Todas estas cosas le brindan alegría, esperanza, realización y propósito a su vida. Como cristiano, usted sabe que Cristo está ahí para usted cuando el cáncer lo deprime; Él está ahí con sus promesas de esperanza y valor.

Ya sea que Jesús le encuentre acercándose constantemente a Él, alejándose del consuelo de Su presencia o viendo a Jesús solo como un conocido o como un extraño, no importa. Jesús le ve como su hijo precioso y ahora está con usted. Ya sea que esté esperando un tratamiento de quimioterapia o los resultados de una exploración, Él está con usted. Escuche esta promesa de Dios: "*'No te desampararé, ni te abandonaré'*."(Hebreos 13: 5b).

¿Está Dios Realmente en Control de mi Cáncer?

¡La respuesta es un sí rotundo! No hay sala de radiación, consultorio médico, sillón de quimioterapia o noche solitaria donde Dios no esté completamente a cargo. No permita que el dolor y el miedo que se pueden generar en estos lugares reemplacen su entendimiento de que Dios está a cargo. Dios no quiere ver sufrir a sus amados hijos. A Dios le duele cuando le duele y llora cuando llora.

El problema es que, aunque crea que Dios tiene el control, el cáncer puede fácilmente poner una vida fuera de control. Antes del diagnóstico, usted tendría planes. Planes para su carrera, su jubilación, su matrimonio, su familia y, de repente, tiene que cambiar esos planes para incluir las demandas del cáncer. Cuando la gente dice: "Todo cambió cuando supe que era cáncer", no solo se refieren a los cambios en su cuerpo. Están hablando de los cambios en la forma en que viven sus vidas. El cáncer nos pone cara a cara con la falta de control que tenemos en nuestras vidas.

Pero el cáncer no afecta el control de Dios sobre su vida. Mire este versículo: *"Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito."* (Romanos 8:28).

Dios no solo usa algunas cosas para bien; usa todas las cosas. Dios usará su agotamiento, náuseas, dolor, arrepentimiento, soledad, miedo e, incluso, un diagnóstico erróneo inicial para bien. Dios está completamente a cargo. Entonces, si el propósito de Dios sigue siendo un misterio, descanse en la certeza de que nunca sucederá nada malo que Dios no pueda usar para completar Su propósito. Dios puede usar tumores, recuentos bajos de células, fatiga e, incluso, desesperación para dirigirlo hacia Su propósito. Esta no es una promesa de que no habrá dolor ni sufrimiento en la vida de un cristiano. En cambio, es un recordatorio de que Dios tiene el control de todo, incluso, su cáncer.

Esto no significa que Dios quiera que no haga nada. Como su hijo precioso, Dios quiere que insista en la mejor atención médica. Está bien pedir segundas opiniones, buscar alivio del dolor e insistir en ayuda con los efectos secundarios. La parte difícil es encontrar el lugar donde reciba la mejor

atención médica posible, mientras también descansa en el conocimiento de que Dios tiene el control de su vida en última instancia.

Irene es una sobreviviente de cáncer que encontró este equilibrio.

La Historia de Irene:

Después de luchar contra el cáncer de mama durante varios años, he aprendido algunas cosas. Como enfermera con un esposo amoroso y dos hijos adolescentes, me diagnosticaron cáncer de mama en etapa I. Me desperté una mañana y había un bulto en mi pecho izquierdo del tamaño de mi pulgar. Mi médico dijo: "Este bulto no es más que un quiste lleno de líquido".

No pongo mis propios conocimientos por encima de los del médico, pero presto atención a mi propia opinión, investigación y conclusiones, y conozco mi propio cuerpo. Y Dios estaba allí para decirme que no ignorara mis preocupaciones. Era como si tuviera un ángel sentado en mi hombro diciendo: "Oh, todavía no he terminado con esto. Sigue cavando. Sigue buscando".

Con mi persistencia, mi médico me recomendó un cirujano que también dijo que no tenía ningún problema y que volvería a revisarme en seis semanas. Bueno, a las cinco semanas el bulto comenzó a formar hoyuelos, lo cual es un signo grave de malignidad. Cuando volví, el cirujano dijo: "Quitar este bulto es una pérdida de tiempo para usted y para mí".

En ese momento, estaba realmente firme y dije: "¡Lo quiero fuera!" Finalmente, estuvo de acuerdo. Después, se acercó a mi cama y me dijo: "¿No nos alegra haber empezado con esto de inmediato? Es maligno".

Dije: “¡Sí, lo somos! ¿No somos astutos?"

Entonces esa experiencia me enseñó que el mejor defensor de su salud es USTED. Nadie le ayudará y le dirá: “Déjame morir por ti. Lamento haber arruinado tu diagnóstico. Moriré y tú vives." Los médicos simplemente no hacen eso. Es el paciente, no el médico, quien paga el precio.

No siempre es fácil ser su mejor defensor. En los nueve años entre mi diagnóstico inicial y mi reaparición, tuve otros bultos y protuberancias e insistí en que me quitaran cada uno. Los médicos empezaban a criticarme. "No se puede saltar a las sombras. No puedes vivir tu vida obsesionado con el cáncer o con miedo al cáncer". Insinuaban que debería saberlo mejor, que tenía la educación suficiente para ser más profesional. Bueno, no hay nada profesional en tener cáncer. Es personal.

Cuando volvieron a aparecer los síntomas del cáncer de mama, los médicos no escucharon. El primer síntoma apareció en diciembre, cuando mi seno izquierdo se volvió mucho más pequeño que el derecho. Mi oncólogo dijo que se debía a la radiación, pero luego hubo algo de supuración a lo largo de la línea de la cicatriz en marzo. Mi cirujano hizo una biopsia con aguja, que tiene una tasa de fracaso del 11 por ciento. Salió benigno. Después de que la biopsia resultara benigna, actué muy profesionalmente y no causé ningún escándalo. Pero durante los meses siguientes, llamé a mi cirujano y a mi oncólogo, cuando comenzó a picar, a descamarse, a supurar y luego a sangrar.

En diciembre, en mi cita habitual, el médico dijo: "Eso es maligno y tiene que salir ahora mismo".

Le dije: "Te lo he estado diciendo durante un año".

Me diagnosticaron cáncer de mama inflamatorio en estadio IIIB, que tiene una tasa de supervivencia de cinco años. Eso fue difícil de escuchar porque solo hay cuatro etapas. Una calificación de etapa IIIB es como si estuvieras parado con un pie en el acantilado y el otro en una cáscara de plátano y no me gustó estar allí. Así que inmediatamente obtuve cinco segundas opiniones.

Les dije a los cinco médicos que estaban allí para entrevistarlos para un trabajo. Me imagino que si no pueden manejar ese tipo de enfoque, entonces tal vez no necesite estar con ellos de todos modos. Esto no quiere decir que este enfoque sea adecuado para todos. Pero esa es la forma en que necesitaba hacerlo. Hicieron una mastectomía en ese lado derecho y la quimioterapia era obligatoria.

Seis años después, encontré una pequeña lesión en mi pecho que parecía una mancha de edad. Para esta ocasión, ese ángel simplemente no estuvo en mi hombro, pero me gritó al oído: "¡Aún no has terminado con esto!"

Mi cirujano dijo: "No parece nada, pero te lo quitaré en dos semanas".

Le dije: “Está bien, pero tenía algo un poco antes en mente, como esta tarde. Me subiré a la mesa y traeré el cuchillo, si no tienes uno".

Cuando el médico llamó con los resultados, dijo: “Irene, no puedo imaginar qué te hizo insistir en que te lo quitaran; hay cáncer debajo ". Eso me puso inmediatamente en la etapa IV. Pasé por radiación muy rigurosa para vencer al cáncer.

Con cáncer, algunas personas se vuelven hacia Dios y otras se alejan. Para mí, cuanto peor se ponían las cosas, más entendía que las luchas eran un pedido de Dios para confiar en Él; apoyarme en Él. Fue como si Dios dijera: “Entrégame tu confianza. Tengo un plan."

Es gracioso. Por un lado, Dios me ha enseñado a luchar por la atención y el tratamiento que necesito de la comunidad médica. Por otro lado, me estaba enseñando a someterme. Pero es un tipo diferente de presentación. No es algo a lo que renuncies; es algo que adquieres.

Hace un par de temporadas de Cuaresma, decidí rendir mi voluntad a Dios. No solo para la Cuaresma, sino para todos los tiempos. Por lo general, renunciaría a algo como el chocolate. Le dije a Jesús: "Rendirme a ti probablemente no funcionará para ninguno de los dos, porque soy un micro-gerente. Pero este es un regalo de una vez por todas".

Es difícil explicar lo maravillosa que puede ser la rendición si no la has experimentado. No me preocupo por los resultados y las decisiones. Oro por lo que me gustaría que suceda, pero siempre digo: "Hágase tu voluntad y no la mía". Es una disciplina diaria porque tengo la tendencia a participar en todo. Si puede evitar tener que tener el control, si abre las manos a Jesús en lugar de cerrarlas, habrá una gran liberación de tensión. Creará un espacio en su vida para apreciar las cosas que le rodean, en lugar de estar atrapado en los detalles. Me tomó años aprender a vivir el momento. Pero he descubierto que esa es la forma en que funciona la rendición, un momento a la vez.

¿Qué Pasa si Decido el Tratamiento Incorrecto o el Médico Incorrecto?

A medida que aumentan los avances médicos, hay momentos cruciales en el tratamiento del cáncer en los que debe tomar una decisión. "¿Debo continuar con la radiación o detenerme después de la quimioterapia?" "¿Debo seguir el consejo de este médico u obtener una segunda opinión?" "¿Debería tomarme un descanso del tratamiento o seguir adelante?" Muchas de estas conversaciones en el consultorio médico involucran porcentajes y predicciones, pero no garantías. La decisión queda en sus manos. La pregunta es ¿cómo tomar una decisión sin temor a arrepentirse?

Aquí está la historia de Christina, una increíble sobreviviente de cáncer de mama que enfrentó muchas decisiones difíciles durante su viaje contra el cáncer.

La Historia de Christina:

Cuando el cáncer se propagó, una vez más me sentí completamente llena de dudas de que alguna vez había conocido el plan de Dios para mí. Mi cabeza sabía que Dios tenía el control, pero me preocupaba y actuaba como si todo

dependiera de mí. Si me acababa de hacer esa histerectomía, o si no hubiera fumado antes de los 20 años. Mis oscuros pensamientos seguían y seguían. Tenía gente piadosa que me decía que había hecho algo mal y que Dios me estaba castigando. Dijeron que tenía problemas de "falta de perdón". Solo quería saber qué quería Dios que hiciera, para poder hacerlo y todo estaría bien.

Finalmente, Dios me mostró que no es así como funciona. Dios no está esperando que hagamos lo correcto, para que Él pueda hacer que Su voluntad suceda. La voluntad de Dios es suprema, con o sin nosotros.

Dios puede tomar todo, incluso nuestros errores, y usarlos. No es necesario que andes a la perfección. Cuando realmente entiende en su corazón y en su cabeza que Dios está a cargo, le quita la presión. Entonces sabrá que toda la preocupación del mundo no agregará un día a su vida. Busco el plan de Dios para mí a través de la oración, el compañerismo y la Palabra, y tomo las mejores decisiones que puedo. Luego lo dejo en manos de Dios porque, afortunadamente, Él tiene el control, no yo.

En su vida, Dios puede usar la ciencia médica, el conocimiento de los médicos y el consejo de los sabios para cumplir Su perfecta voluntad. Pero Dios no necesita que tome la decisión correcta. Tampoco necesita que su médico le dé el consejo correcto o que su plan de tratamiento se complete perfectamente para que Él haga Su voluntad en su vida. La voluntad de Dios puede significar una curación completa para usted. O quizás la voluntad de Dios es que usted viva con cáncer, hasta que Él lo lleve a su hogar celestial en Sus brazos amorosos omnipotentes. Independientemente del camino que tome su viaje contra el cáncer, confíe en Él para que lo ayude a superarlo todo. Dios siempre le cuidará, como Su amado hijo. Deje que la dulzura de esta promesa de Dios llene su alma:

"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor." Romanos 8: 38-39).

A veces mi mente se atasca en los "por qué" o los "si sólo". Nuestras mentes usan las preguntas como una forma de sortear la confusión y encontrar claridad. Supongamos que va a la casa de alguien por primera vez y llega a una intersección y se confunde sobre qué camino tomar. Empieza a preguntarse: "¿Dijo que gire a la izquierda en la gasolinera o a la derecha?" La pregunta en su mente le ayuda a aclarar el problema, para que pueda encontrar la solución y evitar un error. Cuando se enfrenta al cáncer, la mente a menudo busca darle sentido al caos, para que pueda descubrir qué sucedió, resolver el problema y evitar que vuelva a ocurrir. El problema aquí es que el cáncer no tiene respuestas fáciles.

A veces, las preguntas se centran en su cuerpo: “¿Cómo puedo tener cáncer si me siento bien? Nunca he estado enfermo, ¿qué pasó? "Tal vez la confusión provenga de los "si solo": "Si tan solo hubiera ido antes para la prueba". "Si tan solo mi árbol genealógico no tuviera tanto cáncer". "Si tan solo hubiera cambiado de médico antes". "Si tan solo hubiera comido mejor, me hubiera ejercitado más y nunca hubiera fumado". En algún momento las preguntas pueden llevar a Dios. "¿Por qué yo?" "¿Por qué ahora?" "Dios, ¿qué estás haciendo con mi vida?" "¿Qué propósito tiene mi cáncer?" Cada uno de nosotros, a su manera, busca algún nivel de control en una situación incontrolable. La única forma de liberarse de la confusión emocional es dejar ir lo que no sabe y aferrarse a lo que sí sabe.

Eric, un sobreviviente de leucemia, me explicó hermosamente esta idea. Me dijo que en su camino contra el cáncer, finalmente superó todas las preguntas sobre "por qué" y descubrió que la única pregunta que importaba era "¿Quién?" ¿Quién es Dios?

Dios le revela Su corazón a través de Su Palabra y Sus acciones. Piense en todas las veces que Dios ha aparecido en su vida, ya sea que lo haya llamado o no. ¿Qué aprendió de Él en esos momentos? ¿Es rencoroso, tacaño y reservado? ¿O es misericordioso, generoso e, incluso, sacrificado? Seamos sinceros. Él le ama tanto que envió a su precioso Hijo a morir por usted.

El Salmo 59: 16b dice que Dios es "*...para mí una fortaleza, ¡eres mi refugio en momentos de angustia!"*. Esto es lo que quiero que sepa: quién es Dios no cambia en sus tiempos de angustia. Dios sigue siendo su fortaleza y su refugio. Cuando está rodeado de dolor, angustia y sufrimiento, Dios sigue siendo tan amoroso y misericordioso como en los días que se sintió rodeado de bendiciones. No ha cambiado. En medio de sus luchas, busque que lo que sabe acerca de Dios sea verdad. “*Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.”* (Hebreos 13: 8).

Después de muchas preguntas, Robin descubrió que el "por qué" no importa.

La Historia de Robin:

He trabajado en el negocio nuclear desde 1981, primero en construcción, luego en operaciones. En octubre pasado, cuando me diagnosticaron cáncer de próstata, comencé a preguntarme si había hecho algo que pudiera haberlo causado. Tuve alguna exposición a la radiación en el pasado, pero nada excesivo. Simplemente he sido de los no que corren ese tipo de riesgos. Siento que no he corrido riesgos y, sin embargo, aquí estoy con cáncer.

En octubre del año pasado, mi amada esposa, Carla, me instó a que me hiciera un examen físico porque tenía 50 años. El examen no mostró nada, pero el

análisis de sangre mostró que el resultado de la prueba del antígeno prostático específico (PSA) era alto. El médico dijo que probablemente era prostatitis crónica y me dio 10 días de antibiótico. El segundo PSA todavía estaba alto, por lo que me remitió a un urólogo, que realizó una biopsia de próstata con aguja.

Los resultados llegaron al médico en poco tiempo. Cuando fui a su oficina para escuchar los resultados, Carla dijo que quería ir conmigo. Le dije que esto iba a ser una rutina y que no necesitaba cambiar sus planes solo para venir conmigo. Poco sabía que las cosas no iban a ser rutinarias durante mucho tiempo. Cuando el médico me dijo que tenía cáncer, simplemente dijo sin rodeos: "Oye, no hay una buena manera de decir esto".

Le dije: "No tienes que hacerlo; lo acabas de decir". Regresé por los escaneos y oramos para que mostraran el cáncer contenido en la próstata. Si el cáncer está contenido, tenemos muchas posibilidades de contraerlo con cirugía. Los resultados mostraron cáncer en la próstata, pero en ningún otro lugar.

Elegí hacerme una prostatectomía radical. El informe de patología de la próstata extirpada no fue bueno. El cirujano dijo que era difícil decir si la cirugía eliminó todo el cáncer con seguridad. Recomendó que realizáramos una prueba de PSA de seguimiento para controlar mi condición.

Tratar de entender cómo había llegado a este lugar fue frustrante. Me cuidé la mayor parte del tiempo. Sentí que había caminado de buena fe, y luego miré y dije: “¿Por qué tengo cáncer? ¿He hecho algo? Soy una persona muy analítica, del tipo de procesos y procedimientos. Me detengo y digo: "He realizado todos estos pasos y, sin embargo, no obtuve los resultados que esperaba". Eso es parte de ser tan científico y analítico: sientes que con este proceso o ese procedimiento tiene una alta probabilidad de un resultado conocido. Desafortunadamente, no siempre funciona de esa manera.

Por un lado, sentí que mi cuerpo me traicionó. He cuidado mi cuerpo, entonces, ¿qué hice para merecer esta traición? Luego pasé de la negación, esto no me está pasando, a la ira, a estar enojado con todo y con todos, furioso por lo que le está haciendo a mi familia. Hay momentos en que, si no tengo cuidado, retrocedo y vuelvo a experimentar estas emociones.

La primera vez que volví para un chequeo fue aterrador. El médico intentó prepararme. “Esto es temprano, sus números eran tan altos; no espere que bajen ", dijo. Los resultados de PSA fueron inferiores a los detectables. Me operaron el 15 de marzo y aquí está ocho semanas después. ¡Guauu! ¡El resultado está por debajo de detectable! Ese es uno de esos momentos en los que dices: "Vaya, fui bendecido". Tenía la piel de gallina en los brazos, los sudores, los nueve metros completos.

Pero sigo reviviendo el porqué de todo. En mi mente, creo que dejé eso atrás y trato de seguir adelante, pero todavía hay momentos en los que vuelve rugiendo. Hay días en que me despierto tratando de averiguar por qué y me digo a mí mismo: "¿Tengo que repasar esto de nuevo? ¿Es esto algo que tengo que volver a experimentar? "Empiezo a pensar que en tres o cuatro semanas iré por otro PSA, y le pido a Dios que vuelva por debajo de lo detectable.

Mi cáncer me ha dado la oportunidad de ministrar de una manera nueva. Conocía el cáncer de próstata antes de que me diagnosticaran, pero no sabía qué síntomas buscar. Ahora tengo más conocimientos y no tengo miedo de compartir lo que he aprendido. En estos días, me aseguro de que los hombres con los que entro en contacto conozcan sus números de PSA o sepan cómo averiguarlos. Simplemente les pregunto cuál es su recuento de PSA. Uno de cada seis hombres tendrá un problema de cáncer de próstata. Necesitamos estar hablando de eso.

En una de nuestras reuniones de seguridad en las instalaciones donde trabajo, me sentí obligado a hacer algunos comentarios sobre mi cáncer. Había unas 80 personas allí. Les enseñé cómo me enteré del mío y les recordé que tener 45 o 50 años no es demasiado joven para el cáncer de próstata. Tenemos una fuerza laboral que envejece con muchos hombres que dan por sentada su salud. He tratado de utilizar mi cáncer de una manera positiva llegando a otros y haciéndoles conscientes. Es una pena que alguien más tenga que pasar por eso; tal vez lo que tengo que decir lleve a la detección temprana de alguien. Esa es mi esperanza.

Desde la perspectiva de la fe, no siento que me estén castigando o que Dios me esté haciendo esto. Lo que realmente se reduce es que el "por qué" no importa. ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora? No es importante. Lo importante es que saldrá algo bueno de esto. Ciertamente ha sido bueno para mí y para mi familia, aunque es doloroso. Es asombroso pensar que Dios podría tomar algo como el cáncer y hacer que algo bueno salga de él - pero Él lo hizo.

El Cáncer no es Algo que Pueda Afrontar Solo

El cáncer, a menudo, cambia los roles que tenemos en nuestras relaciones, haciéndolos diferentes de lo que eran. Por ejemplo, aquellos que luchan contra el cáncer pueden fácilmente encontrarse diciendo:

"Yo soy el que cuida a los demás. No quiero que la gente me cuide".

"Yo soy el que trabaja y mantiene a la familia. ¿Quién pagará las facturas si no puedo trabajar? "

"No quiero que mis hijos me vean débil. Siempre he sido el fuerte para ellos".

¿Por qué el cáncer trae un cambio de roles? Una razón es que, cuando se somete a un tratamiento contra el cáncer, es difícil hacer todo lo que solía hacer. Una vez que se toma el tiempo que pasa en los consultorios médicos y agrega el impacto de la fatiga, los efectos secundarios y el estrés, queda poca energía para cubrir sus responsabilidades. Por supuesto, lo mismo ocurre con su cuidador principal. Al tratar de cubrir sus responsabilidades, el peso de cuidar a un ser querido con cáncer puede ser agotador. Entonces ambos necesitan ayuda.

Aquí hay tres obstáculos comunes que enfrentan las familias con cáncer cuando buscan ayuda:

"¿Qué pueden hacer los demás para ayudar?"

El enfoque principal para hacer frente al cáncer es superar los obstáculos físicos. La verdad es que no hay mucho que otro pueda hacer para ayudar a su cuerpo durante el tratamiento. Pero, ¿qué hay de aliviar el estrés en la vida de su cuidador? ¿Aliviaría el estrés en su hogar que otra persona cortara el césped, limpiara el camino de la entrada, paseara al perro, desempolvara la sala de estar o recogiera la receta? Trate de llevar una lista de lo que otros pueden hacer para ayudar, así como una lista de personas que pueden ayudarlo. Deje que estas personas bondadosas elijan de su lista cómo pueden ayudarlo.

"No sabes lo difícil que es para mí pedir ayuda a otros"

Algunos pueden estar sacudiendo la cabeza y pensando, ‘no puedo pedirle a la gente que haga las cosas que se supone que yo debo hacer’. Por supuesto, hay muchas razones para no pedir ayuda a alguien. Aquí hay algunas: "Nunca le pido ayuda a la gente". "Yo soy el que ayuda a otras personas". "No hay nadie a quien preguntar". "Prefiero hacerlo yo mismo". "Tienen bastante que hacer". "No quiero ser una carga". "Todo el mundo está ocupado". "No quiero imponer". ¿Suficiente? ¿Qué pasa si el Señor está colocando personas a su alrededor para que le cuiden y le quiten la carga? ¿Qué pasa si su personal médico, familia, amigos, iglesia y grupos de apoyo para el cáncer le son dados por Dios para ayudarlo? Tal vez sea su turno de que le cuiden.

"No quiero estar decepcionado"

Pedir ayuda no siempre sale bien. A veces, cuando uno pide ayuda, la gente dice "no" y uno se desilusiona. Luego, otras personas, cuando se les pide que ayuden, dicen "sí", y luego no hacen lo que dijeron que harían. Ahora está realmente decepcionado. ¿Por qué molestarse? ¿Por qué molestarse en pedirle ayuda a otros cuando existe la posibilidad de que lo decepcionen? No tiene

sentido que algunas de las personas más cercanas a nosotros nos decepcionen cuando más las necesitamos, pero sucede. Es posible que la ayuda no provenga de los lugares donde la esperamos, pero permitir que otros le sirvan en su momento de necesidad no es solo una bendición para usted, sino también para los demás. Es verdad. Otros son bendecidos cuando le sirven. No permita que su miedo a la decepción lo separe de la bendición que necesita y la que puede dar.

Siempre Hay Esperanza

El cáncer es una prueba dura para el individuo que lo enfrenta, así como para su familia y amigos. Hacer frente a este acontecimiento radical de la vida se hace más fácil cuando se apoya en Dios, con fe. Nadie sabe con certeza cuál será su reacción ante un diagnóstico de cáncer. La misma palabra evoca tantas imágenes y sentimientos negativos que a menudo ni siquiera queremos mencionarlo. La verdad del asunto, sin embargo, es que Dios reina supremo en este universo, sobre incontables millones de galaxias, sobre todo lo que está más allá de nuestro alcance, incluso, sobre nuestro cáncer.

No se desespere en su situación; siempre hay esperanza. Dios sabe por lo que está pasando y comprende su dolor. Búsquelo en Su Palabra. Allí lo encontrará, listo para escuchar, listo para ayudar.

"*¡Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo!"* (Romanos 15:13).

Una Oración

Señor, Padre, Dios, vengo a Tu presencia con un corazón solemne y una mente temerosa. Necesito tu intercesión. Oro para que este cáncer que ha invadido mi cuerpo rápidamente se desvanezca y entre en remisión. Sé que con cada día que pasa me acerco al día en que abres Tus brazos para darme la bienvenida a Tu Reino, pero, hasta entonces, deja que mi debilidad se apoye en Ti en busca de fuerza. Deja que mi mente abandone mi preocupación y concédeme la paz y el descanso en mi cuerpo y que necesito. Pongo mi fe y confianza en ti, ya que tú me conoces mejor que yo mismo. Enséñame a pedir ayuda y apoyo a los demás cuando no tengo la capacidad de cuidar de mí mismo. Envuélveme en Tu amor cálido y bondadoso, y que todo lo que hago glorifique Tu Nombre por siempre. Amén.

CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
Panamá
www.cptlnpanama.org

Del folleto original "Cancer, Courage through Christ" por
Karen Tripp MS LMFT.

© 2012 Lutheran Hour Ministries
Lutheran Hour Ministries is a Christian outreach ministry supporting churches worldwide in its mission of *Bringing Christ to the Nations-and the Nations to the Church*.

Karen es la autora de *God is Bigger Than Your Cancer* y presidenta de Cancer Companions: un ministerio dedicado a capacitar, equipar y apoyar iglesias para construir ministerios contra el cáncer basados en iglesias para acercar a las familias con cáncer a Cristo. Si tu o alguien que amas está luchando contra el cáncer; obtén más información en www.cancer-companions.org.

Preparado para eBook por CPTLN Panamá / 2020.
Panamá, Ciudad de Panamá.
www.cptlnpanama.org

Imagen de portada: Darren Tiumalu / Pexels